

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
COMITE DE COOPERACION ECONOMICA DEL
ISTMO CENTROAMERICANO

LIMITADO
CCE/X/DI.8
Mayo de 1975

Décima Reunión
Tegucigalpa, Honduras, 28 a 30 de mayo de 1975

MENSAJE DEL SECRETARIO EJECUTIVO DE LA CEPAL, SEÑOR ENRIQUE V.
IGLESIAS, A LOS MIEMBROS DEL COMITE DE COOPERACION
ECONOMICA DEL ISTMO CENTROAMERICANO

(Tegucigalpa, 28 de mayo de 1975)

Circunstancias especiales me impiden acompañarlos en esta Décima Reunión del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, como había sido mi intención y mi deseo hasta el último momento. No podría, sin embargo, dejar de hacerles llegar desde la Sede de la CEPAL nuestro saludo a este movimiento de integración que ha sido fuente de gran experiencia para toda América Latina. Ello nos compromete estrechamente en este esfuerzo centroamericano al que la CEPAL tuvo el honor de estar ligada desde sus comienzos, y compromete también nuestro apoyo a las actividades que hoy emprenden y a las que se deriven para el futuro, sin más limitación que las que imponga el deseo de los Gobiernos miembros y nuestra propia capacidad de hacer.

Con satisfacción puedo decir, desde la CEPAL, que todos tenemos una especie de deuda de gratitud con los países y con los hombres que propugnaron y decidieron aunar sus esfuerzos e integrarse, no en una época de contracción económica, sino en 1951, en pleno auge de las exportaciones tradicionales, cuando no se actuó bajo la presión de los problemas inmediatos, sino con una visión de futuro que aún hoy, mirada retrospectivamente, tiene grandiosidad, y se ve realzada y confirmada en su concepción por los duros hechos económicos actuales, que golpean de modo especial sobre las economías de reducido tamaño, aunque por fortuna para su futuro las de Centroamérica han persistido a lo largo de los años y en medio de condiciones muy cambiantes y a veces inciertas, en su firme propósito de unir su suerte y su destino económicos, como única forma de salvaguardarlos.

Hoy se reúne el Comité en circunstancias que no es necesario dramatizar. Al igual que el resto del mundo, Centroamérica se enfrenta a la crisis mundial. Pero a diferencia de otros países y regiones, está presionada además por la crisis de su propio movimiento de integración. Ya hace tiempo que ésta no vive años de normalidad, pero aun así sigue irradiando efectos que no dejan de ser poderosos y que dan prueba de la vitalidad de fondo que tiene el proceso. Es muy indicativo de tal vigor el hecho de que en la situación de anormalidad en esos dos ámbitos --el mundial y el subregional-- el intercambio centroamericano haya seguido creciendo hasta llegar en 1974 --en medio de la crisis más seria registrada en toda la historia de la integración-- a representar en términos reales casi dos terceras partes de lo que los cinco países comerciaban en total con el resto del mundo en 1960.

/Es éste un

Es éste un resultado alentador. Aunque no hayan adquirido aún el pleno impulso de que son capaces, las actividades económicas que sustentan esas relaciones y ese comercio asumen un valor y un significado todavía mayor en tanto coinciden con la merma y el debilitamiento causados por la economía mundial. Mirando hacia el futuro, esas dos crisis no podrían seguir coincidiendo, pues a la larga terminarían por sumar sus efectos adversos. En vez de dos crisis simultáneas que comprimen a Centroamérica, ésta necesita una plataforma de acción conjunta para hacerles frente. La secretaría --precisamente con la intención de contribuir a estructurar tal plataforma-- presenta el documento Sugerencias para reactivar a corto plazo la integración económica centroamericana (E/CEPAL/CCE/367/Rev.2) que examinará la décima reunión del Comité y que contiene sugerencias sobre esta importante materia. El proceso de integración necesita encontrar la vitalidad que tuvo y que está a su alcance recuperar y superar. Paralelamente, surge la ineludible necesidad de establecer una orientación definida y estratégica para rebasar la contingencia mundial en los años inmediatos, pues será en esos años cuando la integración pase por su prueba más difícil, prueba que, sin embargo, puede resultar también la más prometedora, si es capaz de constituirse en pieza esencial de reacción y respuesta a las circunstancias de contracción y apremio económico y social que están ya presentes y a las que se avecinan.

Todas las oportunidades deben aprovecharse en ese proceso. El papel de la integración sería así no sólo el de buscarlas, sino también, cuando no existan, el de crearlas en todos los niveles, encauzando y difundiendo los elementos dinámicos a lo largo de la región, y todo ello conjuntamente, superando una crisis para enfrentar la otra: la de carácter mundial que afecta a la región en todas sus dimensiones económicas.

Por último, deseo unirme a ustedes en este momento extraordinario que vive la integración. Se reúnen y coinciden ahora en Tegucigalpa la tradición integracionista centroamericana, con la innovación y con una forma abierta y renovadora de mirar los acontecimientos. La tradición la representa el propio Comité de Cooperación Económica, que se vuelve a constituir por primera vez desde 1966. Ser fiel a esa tradición no es repetir lo antes realizado. Ser fiel a la tradición del CCE es abrir nuevos cauces, renovando así lo que

/en el pasado

en el pasado se hizo también con impulso renovador. Si señalo esa coincidencia es por creerla básica para los trabajos que hoy se emprenden y, al mismo tiempo, por lo mucho que cabe esperar de ella. El documento que la secretaria presenta quiere responder a esa realidad en la que está presente, en esa misma coincidencia, una gran dosis de pragmatismo como base de la estrategia de acción inmediata que se sugiere para levantar el nivel de actividades dentro de Centroamérica e intensificar la cooperación con otros países y regiones. La celeridad de la acción, la urgencia con que puedan adoptarse las medidas y políticas y la flexibilidad con que se proceda, son sin duda parte esencial de una respuesta a condiciones económicas tan extraordinarias como las que hoy se viven. Pero de la misma manera es preciso evitar cualquier error en cuanto al sentido básico y permanente de los hechos. La integración no podría construirse sin resolver los complejos problemas que tiene planteada ella misma como proceso. Los cimientos de la integración son los tratados y son los arreglos y compromisos institucionales entre los gobiernos. Sin ellos la cooperación quedaría librada a incertidumbres que, según se ha probado Centroamérica, no cabría permitir.

Por eso se requiere también el elemento de tradición y continuidad integracionista que en parte alguna podría hacerse sentir mejor que en esta ciudad de Tegucigalpa, porque en ella se constituyó y deliberó por primera vez con gran visión de futuro este mismo Comité de Cooperación Económica. A él y a todos sus miembros les deseo el mayor de los éxitos en los trascendentales trabajos que hoy se inician.